

EL HOMBRE COMO PROTAGONISTA DE LA ARQUITECTURA

JORGE GOMEZ R.
ARQUITECTO

Acepte la invitación que me fue extendida por el Departamento de Arquitectura, durante la semana del Domingo 27 de Agosto al Sábado 2 de Septiembre de 1989.

Habíamos previamente acordado mi participación en diversas Charlas para alumnos y profesores, que versarían sobre «El Hombre como Protagonista de la Arquitectura».

En efecto, mi propósito era hacer más consciente, en el medio estudiantil de la Facultad de Arquitectura, la necesidad de una búsqueda en el conocimiento del hombre para configurar «El Espacio Arquitectónico» y en consecuencia, la imperiosa necesidad de incluirlo dentro del plan de estudios, pues en definitiva, «son los hombre y su calidad de vida» quienes vivencian, dan sentido y finalidad a toda obra realizada.

Si bien, el espacio arquitectónico tiene su contexto (lenguaje) propio, enmarcado por tópicos fundamentales de su quehacer libre y creativo, y me refiero, mencionando algunos de ellos como: a) el responsable y consciente uso del manejo de dimensiones, medidas, escalas y proporciones para la definición de todo espacio arquitectónico, b) conocimiento y aplicación del entorno geográfico y de su contextualidad para insertarse sabiamente en él, c) materialidad de la forma, expresando calidad y fuerza escultórica, d) luminosidad, opacidad, color, transparencias, etc.), todo ello son una muy importante parte de los aspectos propios del quehacer creativo en arquitectura. La otra parte, tan importante como la anterior y complementaria, captada por la fina sensibilidad hacia la vida y reacciones humanas, en las incesantes manifestaciones protagonizadas por los hombres, es el «cómo» experimenta el ser humano en los diferentes aspectos que nos conforman, que ciertamente trascienden en el cuerpo físico material y los importantes problemas planimétricos de la

funcionalidad. Me refiero a la calidad que aspiramos y a veces experimentamos, mediante sentimientos y pensamientos, consciente y/o inconscientemente, recibiendo el beneficio terapéutico sano y vitalizador, o contrariamente, una experiencia anodina que nos menoscaba y empequeñece. ¡El arte tiene en la vida del hombre, un rol necesario, específico y terapéutico que debe manifestarse en Arquitectura!

En la crisis del mundo contemporáneo, enmarcado por el surgimiento de un fascinante universo mágico de tecnologías cambiantes y cada vez más asombrosas; dinamizadas por el quehacer de las ciencias naturales, el hombre de hoy, eficiente, rendidor y ganador (competitivo), avasallado por el cada vez más acelerado e insólito medio sobredimensionado; e ilusionado por expectativas irreales, de no hacer suya una sabiduría que le impulse al ideal del BIEN y VERDAD, cae inmisericordiosamente en una creciente orfandad espiritual, originada por relaciones cada vez más deshumanizadas.

Nos preguntamos entonces, «desde cuáles aspectos», o bien, «cómo» podemos y debemos abordar y estudiar al hombre (dentro del aprendizaje arquitectónico) reconociendo en las ciencias (psicología, fisiología, antropología, sociología e incluso, filosofía) conocimientos muy valiosos e importantes; pero ninguno de ellos es en su esencialidad gravitante, para una integral formación del conocimiento arquitectónico. ¿Cuál es entonces este conocimiento aludido...?

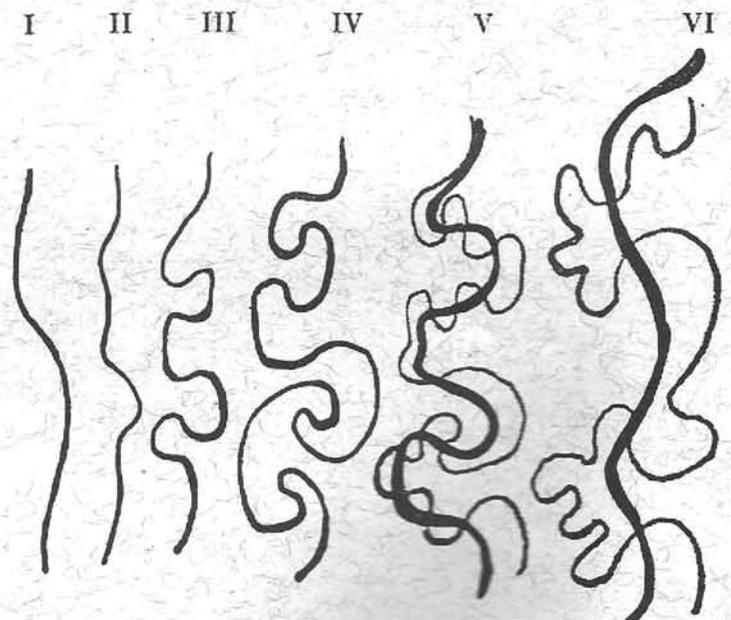
Entrando en materia, deseo recordar un hecho verdadero: a partir del siglo XVI, pudo el hombre sentar las bases de una ciencia NATURAL sobre la realidad física mediante un cada vez más riguroso estudio de los fenómenos sensibles, manifestados y percibidos por nuestros sentidos sensoriales (recordemos por ejemplo a Kepler, Galileo, Newton, etc.).

Hoy en día, ya próximos a finalizar el siglo, el hombre puede, en virtud del progresivo desarrollo de sus capacidades dar un nuevo paso, adentrándose con igual rigor científico (ya ganado en el quehacer de las ciencias naturales) en el campo que está «detrás» de las percepciones sensibles que originan las realidades que como hombres

vivenciamos; realidades (fenómenos) como es, por ejemplo, la «luz» sobre el cual nada sabemos, y que nos es, sin embargo, tan familiarmente conocido por sus manifestaciones. En efecto, la materia iluminada, como puede ser la «luna» durante la noche nos muestra la «luz» reflejada en su materialidad, pero no en su trayecto hacia ella por el espacio sideral, liberado de toda materialidad. Innúmeros otros ejemplos pueden citarse, como la «electricidad», cabe preguntarnos ¿qué sabemos de ella? o, el «átomo» que nadie ha visto, pero que conocemos por sus fuerzas devastadoras (fenómenos manifiestos), o por las aplicaciones múltiples de su energía nuclear. En otros campos más atingentes a nuestro quehacer, como lo es el Partenon y templos en general, los sabemos resultantes de «ideas y fuerzas» capturadas en el alma que las originaron. Pero éstas, no los podemos ver, reconociendo en la materialidad de su obra la belleza de sus formas. ¡Percibimos los efectos plasmados en la materia física sólida, pero no las ideas que las originaron!. Igual sucede con los conceptos como por ejemplo «chuchillo», el cual sólo vemos diseñado y materializado en los incontables cuchillos existentes; pero jamás veremos el «concepto cuchillo», contenido en todos... «La idea» o concepto cuchillo, hace posible la existencia «cuchillo». La idea no la vemos; la aprendemos con «nuestro pensamiento». Gracias a esta capacidad, inherente a todos los hombres, somos el ser universal que penetra todo lo existente.

En tanto percibimos y sentimos, somos seres particulares. Por ser hombres tenemos la facultad y ca-

pacidad de pensar; también sentimos y nuestra vida sentimental, emotiva, afectiva nos agobia y cansa, en el vaivén oscilante de alegrías y preocupaciones durante el diario vivir, enmarcado en las polaridades de simpatía y antipatía (exacerbadas las pasiones, el uno es amor; el otro, odio). Finalmente, todo hombre al decir «yo quiero», manifiesta una voluntad de algo que lo mueve interiormente, impulsándolo a la acción. «Pensamiento», «Sentimiento», «Voluntad», son en consecuencia, aquellas capacidades que dan existencia y realidad al hombre; ellas se ordenan, además, mediante una extraordinaria concepción estructural bien organizada y ordenada, que se manifiesta del modo siguiente: un «pensamiento» surge en el horizonte de nuestra existencia desde nuestro espíritu (afirmación que reconoce un mundo espiritual, creador de toda realidad y al cual pertenecemos). Este pensamiento se transforma en «sentimiento» o «deseo» (el pensamiento gatilla, activando la capacidad de «sentir»), de realizar dentro del alma, en el hombre, la cosa pensada (afirmación o reconocimiento de «un alma» en toda entidad humana). Finalmente y mediante el instrumento corpóreo (cuerpo humano, llevamos a cabo la acción o «voluntad» del querer o quehacer). Nuestra vida enmarcada y estructurada por estas tres capacidades: Pensar, Sentir y Querer, significa que somos un «Ser Ternario», estructurado por un cuerpo físico, un alma, un espíritu. Mediante las intuiciones «pensamos» el mundo en que nos encontramos; mediante las percepciones sensibles (a través de nuestros sentidos) percibimos el mundo en que nos encontramos. Las facultades que hoy permiten a los hombres adentrarse más allá de





Goethes

Naturwissenschaftliche Schriften

Herausgegeben von Rudolf Steiner

Einführung.

1.

Ein jeder, der das Wachstum der Pflanzen nur einigermaßen beobachtet, wird leicht bemerken, daß gewisse äußere Teile derselben sich manchmal verwandeln und in die Gestalt der nächstliegenden Teile bald ganz, bald mehr oder weniger übergehen.

2.

So verändert sich zum Beispiel meistens die einfache Blume dann in eine gefüllte, wenn sich anstatt der Staubfäden und Staubbeutel Blumenblätter entwickeln, die entweder an Gestalt und Farbe vollkommen den übrigen Blättern der Krone gleich sind oder noch sichtbare Zeichen ihres Ursprungs an sich tragen.

3.

Wenn wir nun bemerken, daß es auf diese Weise der Pflanze möglich ist, einen Schritt rückwärts zu thun und die Ordnung des Wachstums umzukehren, so werden wir auf den regelmäßigen Weg der Natur desto aufmerkamer gemacht, und wir lernen die Gesetze der Umwandlung kennen, nach welchen sie einen Teil durch den andern hervorbringt und die verschiedensten Gestalten durch Reiteration eines einzigen Organs darstellt.

3-20. Man hat oft Goethes Idee der Pflanzenmetamorphose nur eine von richtigem Latein, keineswegs von wissenschaftlichen Grundsätzen bewirkte Entdeckung genannt. Man stütze sich bei dieser Behauptung darauf, daß man sagt: Die Begründung dieser Idee bei Goethe beruhe auf Erscheinungen untergeordneter Natur, auf Beobachtung der Mißbildungen. Allein gerade diese Art der Begründung beruht bei Goethe auf einem tiefen Prinzip. Wir gelangen zu letzterem, wenn wir die Stelle in den Annalen (vom Jahre 1790): „daß die Natur kein Geheimnis habe, was sie nicht irgendwo dem aufmerksamen Beobachter nackt vor die Augen stellt“, verbinden mit dem unten S. 160 Gesagten: wenn die harmonisch zusammenwirkenden Bildungsgesetze der Pflanze, welche dieselbe regelmäßig aufbauen, in ihrem Zusammenwirken gestört werden, so „läßt jedes Einzelstrebende sein besonderes Recht aus“. In dem und die Pflanze als Ganzes erscheint, werden wir die einzelnen Bildungskräfte, welche jenes Ganze erzeugen, nicht gewahrt; erst wenn das eine oder das andere Einzelne die Oberhand gewinnt, d. h. wenn der regelmäßige Gang gestört wird und Mißbildungen entstehen, werden wir diese einzelnen Kräfte erkennen und wir können uns aus ihnen im Geiste das Pflanzenleben wieder zusammensetzen.

Stuttgart * Berlin * Leipzig

las ciencias naturales, nos permiten estudiar al hombre que se encuentra «detrás» de aquel que percibimos, abarcado y estudiado por las ciencias naturales, cuyos cultores comienzan a descubrir que por «su

camino» no pueden responder las interrogantes últimas o esenciales.

Adentrándonos en el estudio de las ciencias espirituales, llamado Antroposofía (Antropos = hombre,



3 J. Sachs: Schema einer dikotylen Pflanze. I. und II. Embryonale Zustände. III. Nach der Keimung. c c Kotyledonen w-w' Wurzeln. h hypokotyles Glied der Sprossaxe. b-b'' Blätter. k-k'' Knospen. Die Vegetationspunkte sind schwarz, die in Streckung begriffenen Teile

sophia = sabiduría), nombre dado por su creador Rudolf Steiner, nacido en 1861 y fallecido en 1925, ella se propone la investigación científica del mundo espiritual mediante el desarrollo de facultades

en el alma, que no se hallan en actividad en las ciencias ordinarias, pero cuyo desarrollo hacen este avance posible. Se busca desarrollar capacidades existentes, y a la vez inactivas o adormecidas en el

hombre, cuya conciencia de vigilia, también llamada «conciencia ordinaria o despierta» nos hacen vivir en pensamientos más o menos pasivos que dispersan las energías del alma en una suerte de duermevela.

Las ciencias naturales son juicios lógicos de la conciencia ordinaria, con base en la realidad material que vivencian mediante los sentidos del cuerpo físico material. Las «nuevas» facultades que el hombre hoy posee (gracias a la evolución de la humanidad), nos debieran permitir vivenciar un pensamiento aglutinador de energías, convirtiéndolo en un órgano receptor para el mundo espiritual y sus verdades.

Para alcanzar el conocimiento de lo que se halla más allá de la naturaleza exterior, se debe apelar a las fuerzas del alma que están en ella latentes (dentro de la existencia común) y de las cuales el hombre no es consciente. Cuando niños, entramos al mundo dotados de una vida onírica, la que sólo nos permite usar los propio miembros del cuerpo de un modo aún poco hábil. Ellas se desarrollan a) por la educación y b) por la vida misma. Pero hay «otras fuerzas más» que van a desarrollar posteriormente. En primer lugar, se trata de la «capacidad pensante del hombre»; la formación de pensamientos por un lado y por el otro, de la fuerza o capacidad volitiva. Para la ciencia Antroposófica han de desarrollarse la «fuerza del pensamiento» y la «fuerza de voluntad», elevándola en un grado más alto que en la vida común se puede alcanzar. Es posible fortificar el «pensar» como fuerza anímica por medio de la concentración (así como se pueden fortalecer los músculos de los brazos). Cuando se alcanza la facultad de un pensar fortificado, se desenvuelven fuerzas anímicas superiores. Ahora, soy realmente «yo mismo», en mí propio ser, el que piensa. Experimento entonces, mí propio ser en el mero pensar. Y el «pensar» se transforma; ahora es intenso, elevando la fuerza de ánimo.

Durante mí estadía en Antofagasta, presenté a los profesores, tres Conferencias dadas años atrás por Rudolf Steiner, su autor.

En la primera conferencia pronunciada por él en Berlín (28 de octubre de 1909), titulada «esencia de las artes», se presenta la Ciencia

Humana y el Arte, simbólicamente encarnados en dos mujeres; ambas se duermen vencidas por el sueño, más la segunda, visiona desde el mundo de las imaginaciones, los diferentes quehaceres del mundo artístico. La primera, antes de dormirse siente frío, en tanto que la segunda, exclama: «¡Que bello paisaje, cuanto belleza me rodea!». Se levantan sucesivamente acercando figuras espirituales de distintas jerarquías, quienes les confían su misión en el mundo espiritual para hacer posible las actividades artísticas en la tierra, mencionándose allí: La Danza, el Arte Mímico, el Arte Plástico, la Arquitectura, la Pintura, la Música, la Poesía. Al despertar ambas mujeres (la noche ha transcurrido y ya despunta el alba), aquella personificada como «Ciencia», recibe de la otra «el Arte», lo que ella puede transmitirle; «calor, entusiasmo, vida, verdad» para que lo transforme luego en «Conocimiento». Así, comprende la sabiduría contenida en las palabras del poeta: «Sólo por el portal matinal de los bello penetras en el país del Conocimiento».

En la Segunda Conferencia (12 de Mayo de 1910) llamada «la misión del arte», Rudolf Steiner comienza preguntando: ¿«qué hay de común entre la búsqueda de la «Verdad» y del «Conocimiento» de los mundos espirituales y la actividad humana en busca de la «belleza»? Luego, afirma que son muchos quienes piensan que toda Ciencias y Conocimiento ha de moverse en las estrictas leyes de la Experiencia y de la Lógica, en tanto que lo artístico sólo conoce las leyes arbitrarias del corazón y de la Imaginación, poniendo gran distancia entre lo Verdadero y lo Bello. Sin embargo, continúa R. Steiner, los prohombres más calificados en el campo de la creación artística han tenido el sentimiento de que a través del arte genuino podían expresar «algo» que venía de las fuentes originarias o esenciales de la existencia humana de donde procede el Saber y el Conocimiento.

A continuación, analiza las obras de grandes figuras del Arte Poética en Occidente, destacando a Homero, Esquilo, Dante, Shakespeare y Goethe. A través del análisis de las obras de estos artistas, mencionados en orden cronológico, aprende junto con el gradual cambio de la conciencia y de las facultades humanas, desde la antigua clarividencia hasta el pro-



gresivo desarrollo de la razón y capacidad intelectual del hombre (el Yo del hombre en diversas etapas de crecimiento a través del tiempo), mostrando como el Arte halla expresión en fondo primordial de la existencia humana. «Los artistas», aún cuando expresan lo más personal de sí mismos, sienten que su Arte se lleva a la esfera de lo humano universal.

En la tercera Conferencia «pedagogía y arte» dada en Stuttgart el 25 de Mayo de 1923, Rudolf Steiner expresa que el Arte es el vehículo de la luz espiritual que el hombre necesita para el desarrollo de su propia esencia. Dice: «El Arte y el Sentido Artístico nos proporcionan

un conocimiento del espíritu y conocimiento sensorio de la naturaleza».

Concluyo, expresando que el conocimiento «de la vida y de los hombres» a través de las ciencias espirituales (Antroposofía) cuenta en la actualidad con numerosos Centros de Aprendizaje y Desarrollo, importantes Escuelas con múltiples actividades, especialmente en Pedagogía, Medicina, Agricultura Biodinámica y Artes en general.

